

MEMORIAS DE UN SALÓN DE CLASE EN LA CIUDAD DE MÉXICO: MOBILIARIO Y MATERIALES ESCOLARES (1879-1911)

Memoirs of a classroom in the city of Mexico: furniture and school material (1879-1911)

Rosalía Menéndez Martínez

E-mail: rmenindez@upn.mx

(Universidad Pedagógica Nacional. México)

RESUMEN: A finales del siglo XIX, se experimentaron cambios importantes en la educación primaria pública en México, como resultado del proyecto modernizador que el gobierno porfirista impulsó entre los años de 1882 y 1911. Bajo este ambiente de cambios, los salones de clase fueron por primera vez atendidos en sus demandas de mobiliario, material escolar y espacios; por tanto el entorno y la dinámica al interior de los salones de clase se transformó, y con ello se marcó el inicio de un nuevo período en la escuela pública en especial la urbana.

La intención de éste artículo se centra en estudiar la memoria de estos salones de clase, en los cuales se experimentaron cambios profundos en el período de entre siglos y que marcaron la Cultura escolar del siglo XX.

Palabras clave: Modernización, Cultura escolar, Inventario escolar.

ABSTRACT: At the end of the XIXth century, it experienced important changes in the public primary education in Mexico, as result of the project of modernization that porfirista impel the government between the year 1882 and 1911. Under this ambiente of changes, the classroom were for first attended in his demands of furniture, school material and spaces; therefore the environment and the dynamics to the interior of these school spaces, it was transformed, and with it there was marked the beginning of a new period in the public school especially the urban one.

The intention of this one article it centres on studying the memory of these lounges of class, in which deep changes were experienced in the period of between centuries and which marked the school culture of the XXth century.

Key words: Modernization, School culture, School inventory.

Fecha de recepción: 6-X-2008
Fecha de aceptación: 10-X-2008

Al dar inicio el gobierno de Porfirio Díaz, en el año de 1879, las escuelas públicas de la ciudad de México presentaban un panorama bastante crítico, en el sentido de que faltaba de todo. Si una escuela contaba con mobiliario, éste por lo general era escaso y viejo; muchas de las veces los niños debían llevar consigo su propia banca, ya que de lo contrario podían quedarse sin lugar para sentarse, pues el número de bancas siempre era insuficiente.

Durante estos años la ciudad contaba con escuelas diversas, como las Lancasterianas, municipales para niños y Amigas para niñas, Federales y por supuesto una gran variedad de establecimientos particulares. Dependiendo del tipo de escuela, era el monto de financiamiento que recibían para su funcionamiento, de allí que muchas escuelas contaran con lo mínimo; por tanto su aspecto en general era austero y sobrio y evidenciaba grandes carencias. Esta situación, experimentó cambios importantes a partir del año de 1889, momento en que el gobierno porfirista impulsó un fuerte proyecto de modernización para la educación pública del país.

Para abordar esta temática el artículo está dividido en tres partes: en la primera se aborda la situación de los salones de clase durante los primeros años del gobierno porfirista, en la segunda se plantean los cambios que sufren los salones de clase como resultado del proyecto modernizador y por último se anota una consideración final.

Las fuentes consultadas para la construcción de éste trabajo, provienen del Archivo Histórico de la ciudad de México, así como de la consulta de varias revistas pedagógicas y de educación de la época; los documentos claves fueron los siguientes: inventarios escolares, altas y bajas y solicitudes para la adquisición de mobiliario, libros y materiales escolares para las escuelas primarias de la ciudad de México. A partir de éste rico material, pudimos adentrarnos en la cotidianidad de la escuela y del salón de clases, la riqueza de éste instrumento historiográfico nos permitió conocer diversos aspectos de la cultura escolar del siglo XIX en México.

I. Panorama de un salón de clases: primeros años del gobierno porfirista

Si pudiéramos adentrarnos en los salones de clase de las escuelas que funcionaron durante los primeros años del porfiriato, podríamos observar un decorado severo, algunas contaban con un reloj –el cual era colocado sobre la

pared dispuesto de tal manera que todos los niños pudieran observarlo—, la mesa del profesor, un pizarrón generalmente en mal estado, algunos tinteros y en ciertos casos pizarras individuales y alguna regla; por ejemplo la Escuela Amiga No. 19 poseía el siguiente mobiliario: cinco bancos, una campana, una regla, un pizarrón, seis pizarras, seis tinteros de plomo y cinco mesas para los niños¹. Si la situación era precaria para las escuelas de niños, ésta era aún peor en el caso de las escuelas de niñas, las cuales funcionaban de milagro; en el anexo 15 se puede observar parte de las carencias de estos planteles.

Otro aspecto que también influía en el tipo y cantidad de mobiliario y materiales utilizados era el relativo al método que se desarrollaba en cada escuela, ya que dependiendo de éste, se desprendían las necesidades de los materiales escolares. El siguiente ejemplo nos permite imaginar un aula de una escuela lancasteriana:

«En una esquina de las calles de Reloj que por su malsonante nombre no menciono, existía la escuela del Padre Zapata, quien gozaba fama de ser estrictamente severo. A esa escuela fue á parar mi humanidad á mi salida de la Amiga. Era la tal escuela una de las que habían adoptado el sistema de Lancaster ó de enseñanza mutua. A las ocho de la mañana acudimos los muchachos á la escuela, nos dirigíamos en formación al compás del lento de la campanilla, á la sala en que nos distribuíamos por clases en las mesas. Eran éstas largas y estrechas, con sus bancas adheridas y simétricamente colocadas una detrás de otra, dejando entre sus extremidades y las respectivas paredes de la sala un espacio de una vara. Los instructores de clase, que también se llamaban monitores, hallábanse instalados en sus lugares, de pie sobre el extremo derecho de sus respectivas bancas, y al lado del telégrafo, el cual consistía en una planchuela de madera, sostenida en lo alto por un bastón, fijo en la misma banca, apareciendo en dicha planchuela los caracteres que habían de ser copiados por los niños. [...] Practicábanse otros actos de la escuela a toque de campana, mediante los cuales, todos los niños simultáneamente pasaban la pierna derecha entre la banca y mesa correspondiente; luego la izquierda en seguida se sentaban y, por último, ponían sus manos primero en las rodillas, y luego en las mesas, las cuales ofrecían algunas diferencias. Las pertenecientes a las primeras clases ó a los niños de menor edad, eran más bajas y no tenían como las otras cubiertas inclinadas, sino horizontales, formando estrechas y largas cajillas de uno á otro extremo, cubiertas de arena fina, la que se emparejaba con un instrumento corredizo de madera o guisa de las planaderas de albañil. Un procedimiento análogo se empleaba en la siguiente clase. A las diferentes voces de mando, cuales eran: manos a la rodilla, manos sobre la mesa, presenten pizarras y

1. AHCM, Inventario de útiles y mobiliario escolar, t. I, núm. 2665, Exp.1, 1879 .

pizarrines, limpien pizarras, los niños ejecutaban los actos que se ordenaban y escribían sobre sus pizarras lo que les dictaba el instructor. Formaban las superiores clases los niños más adelantados, quienes ocupaban las últimas mesas en las que escribían en papel. Con tal objeto, las mesas se hallaban, como se ha dicho, ligeramente inclinadas, menos en la parte superior en que estaban embutidos los tinteros de plomo, de forma cilíndrica, llenos continuamente de tinta de huizache y caparrosa, de la que había gran repuesto en un cántaro que en una alacena se guardaba. La mesa del maestro ocupaba una elevada plataforma en la cabecera principal de la sala, y sobre la cubierta de esa mesa, resguardada por una carpeta de bayeta verde, veíanse, además de algunos libros, hojas de papel, un gran manojó de plumas de ave remojándose en una olleta de vidrio verde y hacia un lado el símbolo de la autoridad escolar, una palmeta. Gran trabajo era para los maestros de aquella época en que no se conocían las plumas de acero, la operación de tajar las de ave para todos los alumnos que hacían sus ejercicios de escritura en papel. Rayábase éste, por medio de la pauta, la cual era una plancha de madera barnizada, con renglonaduras señaladas por medio de cuerdas fuertemente adheridas y más ó menos abiertas, según los diferentes tamaños de los caracteres que trazaban los alumnos»².

Otras escuelas que contaban con pocos alumnos, se solían establecer en cuartos de vecindades o de casas con el mínimo de mobiliario; las escuelas municipales eran las que contaban con mayor número de alumnos y un apoyo económico de la autoridad, superior al de otras escuelas, aunque para éste período, esto no implicaba mejor equipo e instalaciones. Durante la mayor parte del siglo XIX, esto representó un serio conflicto para la educación pública.

La situación de precariedad de las escuelas públicas de la ciudad era reconocida por las autoridades. Sin embargo, el presupuesto asignado para la educación era sumamente reducido³ y por tanto se tenían que buscar formas de allegarse recursos para cubrir los gastos mínimos que se requerían para que una escuela pudiera funcionar; al respecto se vertía el siguiente comentario:

«Se destinan \$300.00 mensuales a la partida asignada para útiles y libros para todos los establecimientos del municipio. No es preciso pensar mucho para calcular que \$300.00 son pocos para atender a 64 escuelas, a cada una corresponderían \$4.68, y cuando menos sólo en papel y tinta, plu-

2. Antonio García Cubas, «La escuela primaria», *La enseñanza normal*, núm. 23-24, año.V, noviembre 1908, pp. 407-409

3. Se establece que el municipio gastaba \$200.73 diarios en la educación y dividido entre 4113 alumnos que asisten en promedio diario a las escuelas se tiene \$0.48 diarios y al mes \$1.44 por niño; por tanto es muy reducido el dinero que se tiene para atender la educación de cada niño. AHCM, *Útiles, Inventarios y Reparto*, núm. 2665, Exp.3, 1879

mas y gises se gasta la mitad, la consecuencia forzosa debe haber sido, a juicio de la Comisión de Instrucción Pública, que los alumnos no hayan tenido en años anteriores lo indispensable para el estudio, por más que se diga lo contrario. Los que suscriben consideraron que no era conveniente continuar con la misma manera, la experiencia adquirida en el año anterior los obligó a buscar el remedio y creyéndolo así, hicieron compras de libros en cantidades mayores que las que mensualmente se hacían hasta finales de 1878, también se compraron bancas ya que las existentes estaban en pésimo estado, con la cantidad de \$1 600.00 se compraron 150 bancos de fierro y madera a \$ 8.00 cada uno»⁴.

Esta situación de contar siempre con pocos materiales y mobiliario escaso permaneció durante algunos años como condición normal de las escuelas, aun cuando era objeto de crítica y reconocimiento de las propias autoridades. Ya podemos imaginar el panorama que prevalecía en un salón de clase de estos años, todo faltaba y todo estaba en pésimas condiciones, tanto los inventarios como las solicitudes de materiales dan cuenta de ello. (Ver Anexo I).

II. Modernidad y entorno escolar: El salón de clases se transforma

El panorama de precariedad empezó a cambiar un poco a partir de la década de los 80, como resultado de la celebración del Primer Congreso Higiénico Pedagógico en el año de 1882, los congresistas, insistieron en la necesidad de contar con mobiliario higiénico y moderno, así como con útiles que no afectaran la salud de los niños. El movimiento higienista mundial obtenía importantes logros en el terreno del mobiliario y enseres escolares, sin embargo era tal el *boom*, sobre todo en Europa, que las precisiones y detalles llegaron a ser sumamente específicos; por ejemplo, los bancos debían tener medidas y características especiales dependiendo de la altura y sexo del niño; debía existir una distancia exacta en centímetros entre una banca y la siguiente; además, el tamaño de la mesa debía considerar el movimiento de la mano al escribir⁵.

Estas nuevas propuestas fueron bien recibidas por la comunidad educativa. Sin embargo, la transformación de las escuelas tendría que pasar ante todo por el incremento del presupuesto destinado a educación primaria y por la formación de cuadros académicos que utilizaran los nuevos materiales conforme a las nuevas pautas de enseñanza. Esto implicó toda una transformación de los espacios escolares, métodos de enseñanza, planes y programas de estudios,

4. AHCM, Útiles, Inventarios y Reparto, núm. 2665, t. I. Exp.3, 1879

5. Al respecto, ver la ponencia presentada por María Manuela P.F. Rogrigues, *Um olhar o nascimento dos espaços escolares de ensino primário em Portugal*, ISCHE-25, Brasil, 2003

contenidos de clase y por supuesto la mentalidad y apertura de los propios profesores para utilizar nuevos materiales.

Al dar inicio la década de los 90, se presenta otro momento fundamental para la renovación de los salones de clase: la celebración de los Congresos de Instrucción Pública de 1889-1890 y 1890-1891, en donde los higienistas y educadores insistieron en la necesidad de equipar las escuelas con mobiliario higiénico y materiales escolares modernos que apoyaran la enseñanza, pero sin dañar la salud de los niños; a partir de este momento, se enfatizó en el tema del mobiliario y los enseres escolares, como se aprecia en el siguiente comentario de la época:

«Cuántas veces nos encontramos seres ostentando deformidades en alguno de sus miembros ó sufriendo alguna enfermedad originada en el banco de la escuela. [...] *El mobiliario escolar* y los útiles de enseñanza son objetos que un maestro escrupuloso no debe perder de vista. Un mal mobiliario es causa de un mal desarrollo físico en los niños y es también el que en gran parte contribuye al desarrollo de algunas *enfermedades escolares*, tal como la desviación de la columna vertebral y la miopía, que son muy frecuentes y por eso se han llamado *enfermedades escolares por excelencia*.

En cuanto al *material de enseñanza*, que comprende libros escolares, tinta, papel para escribir, cuadernos, pizarras, pizarrines, mapas, encerados y, en una palabra lo que como su nombre indica sirve para la enseñanza, no se debe descuidar. No se entregarán al alumno libros cuyo papel sea contrario al que los higienistas recomiendan, pues deberá ser el papel amarillento o agarbanzado para la conservación de la vista. La tinta deberá ser de un color tal, que se destaque bien sobre el fondo en lo que se escriba. El papel para escribir deberá tener las mismas condiciones que el de los libros. El uso de pizarras y pizarrines no es muy conveniente, sería mejor sustituirlos por papel y lápiz ó tinta. Sí bien es cierto que con el uso de ellos se economiza, también usando la pizarra y el pizarrín se contribuye al desarrollo de la miopía escolar. No debe permitirse en la escuela el uso de los encerados que produzcan reflejos; son preferibles los de pizarra, pues éstos no son nocivos para la vista.

Un maestro que sabe cumplir con la delicadísima misión que le está encargada, debería hacer lo que esté de su parte subsanar los graves inconvenientes que trae un mal material de enseñanza»⁶.

Todas estas iniciativas de educadores, pedagogos e higienistas fueron acogidas favorablemente por las autoridades educativas, quienes para el

6. A raíz de estos Congresos, se publicaron varios artículos que abordaban el tema del mobiliario escolar y la higiene. María Dolores Merino, «La Higiene Escolar», en *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, núm. 5, t. III. Mayo 1898, pp. 156-159

momento estaban interesadas no sólo en modernizar las escuelas, sino en establecer un proyecto de uniformidad con el objeto de homogeneizar la enseñanza y lograr el control de la educación pública. En este sentido, el mobiliario y materiales escolares también fueron considerados como parte de un proyecto para disciplinar a los niños y a su vez de asemejar las escuelas tanto en su aspecto físico como ideológico.

El incremento en el presupuesto asignado al rubro de mobiliario y materiales escolares fue el resultado de la imagen de escuela que el Estado porfirista deseaba proyectar para el resto del país; de esta manera se inició todo un periodo de auge para el equipamiento de los establecimientos escolares, que se reflejó en el incremento de las adquisiciones de diversos materiales⁷.

La realidad era que las escuelas necesitaban de todo, así que se elaboró un plan de acción para iniciar la dotación del equipo escolar; en primer lugar se tomó en cuenta el número de escuelas y de niños que asistían regularmente, de allí se dio prioridad a la compra de lo más indispensable; por tanto, los primeros pedidos fueron de bancas, pizarrones, mapas y relojes, importantes instrumentos para regular los tiempos y espacios de los escolares⁸. Se destinó

7. Se ha procurado llenar las necesidades de las escuelas en la amplitud que permite el presupuesto, proporcionando a los alumnos todo lo necesario para el trabajo escolar, desde los muebles y mesas-bancos indispensables hasta los instrumentos, útiles, libros, aparatos y objetos de consumo apropiados a la enseñanza moderna. Gastóse en muebles, útiles y libros la suma de \$173,641.88 en el Distrito Federal y de \$11,256.01 en los Territorios. *La escuela mexicana*, vol.1, núm. 810 de mayo de 1904, pp. 119-120

8. Se compraron al Sr. Sommer, 80 relojes en \$640.00 y contrataron con el Sr. Ingalsbee 300 mapas y 50 pizarrones en \$2339.20, para repartirlos entre las escuelas. Actualmente existen sostenidas por el Ayuntamiento las siguientes:

Para niños	33
Para niñas	42
Mixtas	4
Para párvulos	4
Para obreros	8
Para obreras	1
Total	92

En 1890 la inscripción de alumnos fue de 20 997; el término medio de asistencia diario, de 7,865 y concurrieron a examen 8,521 alumnos. En el Ramo de Instrucción Pública, se gastó en el año la suma de \$247 399.42. Esta suma fue invertida en lo siguiente:

Sueldos	\$169 965.34
Libros, muebles, útiles, etc.	\$22 502.44
Rentas de casas	\$54 931.64
Suma	\$247 399.42

un monto especial para la compra de bancas y se estableció un contrato especial con un importador, con el objeto de que éste adquiriera del extranjero el mobiliario escolar para las escuelas municipales; se solicitaron dos mil bancas, escritorio de tres tallas diferentes, dividiéndolas en la forma siguiente: 600 pequeñas, 600 grandes y 800 medianas⁹.

Este tipo de contratos empezaron a ser comunes para la adquisición de mobiliario, que en la mayoría de las ocasiones provenía del extranjero, principalmente de Estados Unidos y Europa. La compra se efectuaba a través de folletos y se ofrecían atractivas condiciones de pago. La ventaja que ofrecía un mobiliario moderno e higiénico era que se ajustaba a diferentes estaturas y peso de los niños¹⁰. Este mobiliario moderno era el que justamente recomendaban los higienistas para el uso escolar; las autoridades interesadas estimularon su compra y mantuvieron una interesante relación con las casas dedicadas a la fabricación y distribución de estos materiales. Se contaba con un grupo de funcionarios especializados que decidían las características, condiciones y posibilidades de uso del mobiliario y enseres adquiridos, tanto en el extranjero como en el país. Esto nos lleva a pensar que las decisiones para la compra no sólo dependían del monto asignado, sino también de la visión de modernizar los establecimientos escolares, aunque con un fin: generar un tipo de enseñanza racional, uniforme, moderna y científica. Al respecto la siguiente cita nos muestra esta situación:

«El Ayuntamiento celebró un contrato con el Sr. Gustavo Gostskousky, para traer de Europa los objetos que se detallan y servirán para el uso de las escuelas de esta municipalidad, debiendo hacer tal entrega antes del 7 de enero de 1895 y haciéndosele el pago de la suma que importa el precio en mensualidades de \$250.00 desde el 31 de enero citado. El precio se consignó en francos (7 817.40) y se autorizó el gasto de \$ 1 536.48, debiéndose pagar además el importe del empaque y el flete todo con los abonos ya dichos, que se tomaran de la cantidad que mensualmente se asigne para útiles de escuela:

Memorias del Ayuntamiento de la Ciudad de México, 1890, p. 152

Para el siguiente año, se continuó con la adquisición de materiales escolares, como lo indica el siguiente pedido: se han comprado y repartido 80 relojes, 30 mapas mudos, 100 mapas de geografía física y 2000 bancas-escritorios, sistema binario, que se ajustaron con el Sr. Rafael M. Arozarena en \$14 000 á \$7 cada banca. *Memorias del Ayuntamiento de la Ciudad de México*, 1891, p. 26

9. *Memorias del Ayuntamiento de la Ciudad de México*, 1891, p. 169

10. Le fue enviado a la Secretaría de Instrucción Pública un folleto sobre el tipo de mesas-banco que deberían utilizar los alumnos según su estatura. AHCM, núm. 2540. t. I., Exp.2, 1911

Lista de objetos que se piden a Europa por conducto del Sr. Goskowsky: 27 gabinetes de física para las escuelas primarias con los aparatos siguientes: hilo de plomo o péndulo, tubo de torrideli con cubeta, aparato de Pascal para la presión de abajo a arriba nivel de burbuja, ludión con diablilla y probeta, areómetro de Baume, bomba aspirante, pirómetro y anillo, termómetro de las escuelas, hervidor de Franklin, máquina de vapor, imán artificial, péndulo, pistola de volta, pila botella de bicromato, hilos conductores, prisma, disco de Newton, dos lentes, linterna mágica, cuatro contadores de mano, 27 pizarras naturales con marco de haya, 27 cuadros de historia natural pegados sobre cartón, 27 cuadros geográficos pegados, 27 compendios numéricos no. 1., 120 cajitas de método Fröebel»¹¹.

Si bien las autoridades iniciaron su proyecto de dotación de mobiliario y equipo escolar solicitando materiales sencillos, a los pocos años las listas incluyeron enseres mucho más modernos y en mayor cantidad. Para 1895, el Ayuntamiento aprobó el contrato celebrado con el Sr. Juan Gallegos para la entrega de muebles para las escuelas, autorizándose un gasto de \$ 4,639.69. Los muebles consistían en 80 juegos compuestos de un armario-biblioteca, una mesa cómoda, una mesa-cajón, una silla giratoria y dos sillas de madera perforada, el precio se pagaría en abonos de \$200 al mes, en 1895, y de \$300, en 1896, según el contrato. También se autorizó el gasto de 15 ejemplares de cada uno de los cuadros Planisferio Celeste e Historia Natural para las escuelas municipales. Se recibieron 30 ejemplares de la *Carta geográfica mercantil. Política e Histórica de la República Mexicana*; asimismo el Ayuntamiento adquirió el sistema de escritura de Simón Gómez, integrado por cuatro cuadernos graduados y que estaba aprobado como texto para las escuelas primarias; \$1,710 fue el costo de la impresión de 50,000 cuadernos que hacían los señores Cuenca y Cía. Estos cuadernos llevaban forro de color y tenían en un lado las armas municipales y en el otro el plano de la ciudad¹².

El incremento en los pedidos también obedeció al aumento de la población escolar, lo cual resultó en un importante logro para las autoridades educativas, preocupadas por elevar el índice de la matrícula, que a su vez determinaba el aumento del presupuesto para la dotación de enseres en los establecimientos escolares y fundamentalmente para la proyección política del régimen¹³. La dotación de mobiliario y materiales escolares apegados a las

11. *Memorias del Ayuntamiento de la Ciudad de México*, 1895.

12. *Memorias del Ayuntamiento de la Ciudad de México*, 1895, pp. 98-99

13. «Se manifiesta que los establecimientos escolares tienen mueblaje sistema binario americano, un poco inferior a nuestras necesidades actuales, porque la asistencia escolar ha aumentado mucho. Las escuelas cuentan con mapas, pizarrones, libros, etc., para sus

recomendaciones de los higienistas correspondía a la necesidad de la élite de reafirmar un proyecto de educación, que ante todo consistía en disciplinar a los estudiantes¹⁴.

En los primeros años del porfiriato, las solicitudes de pedidos se limitaron a algunos materiales; en este sentido, los inventarios de las escuelas nos muestran la situación de precariedad que tenían estos planteles escolares¹⁵. Años más tarde los listados de peticiones y los propios inventarios denotaron un importante crecimiento. Si bien a principios del régimen porfirista las peticiones se hacían en una pequeña hoja de papel amarillento, escrita a mano, con cuatro o cinco requerimientos, esto se modificó para los primeros años del siglo XX, cuando la variedad y diversificación de los materiales se incrementó de manera notable. Las autoridades del ramo acordaron establecer por acuerdo presidencial una normatividad para la elaboración de los inventarios, lo cual conllevó a toda una tramitación de orden burocrático, siendo la Tesorería General de la Federación la encargada de organizar, aplicar y controlar todo lo relativo al Inventario General de altas y bajas de muebles, enseres, de los establecimientos federales¹⁶. Entonces se dio paso a la clasificación de todos los

trabajos diarios y me es satisfactorio mencionar que cada una de ellas cuenta con libros que son el núcleo de su biblioteca escolar propia y librero en que colocarla. Varias escuelas tiene un pequeño gabinete de física y buena dotación de estampas y el indispensable reloj. El monto actual de gastos es de \$205 968.00. Memorias del Ayuntamiento de la Ciudad de México, 1896, p. 334

Debido al considerable número de alumnos de las escuelas nacionales, la Dirección General de Instrucción Primaria celebró contrato con la casa Mosler para la construcción de 12 000 mesas-banco unitarias al precio de \$10.80 cada una que hace un total de \$129 600.00, además se ha encargado a la misma casa 300 escritorios para maestro a \$38.00 cada uno que importa la suma de \$11 400.00; 300 mesas para profesor \$16.00 cada una, importe \$4 800.00 y 300 estantes de \$40.30 que importa \$12 090.00, con un total de \$157 890.00» AHCESU, Fondo Ezequiel Chávez, Caja 30, Exp. 15, 1908

14. Con toda regularidad se proveyó á las Escuelas del material escolar necesario, que importó la suma de \$175,154.00. Cada vez se procura dotar á las Escuelas del mejor material que se encuentra en la plaza, sometiéndolo en muchas ocasiones á la opinión de los señores Inspectores. Sería conveniente también que opinaran sobre el particular los Inspectores Médicos para seleccionar los muebles y aparatos más apropiados, no sólo en su perfección, sino también por su comodidad é higiene. *La escuela mexicana*, vol. III, núm. 10, 10 de abril de 1906, p. 150

15. Por ejemplo en 1880, la Escuela Amiga No. 1, solicita los siguientes materiales escolares: 1 par de tijeras, 2 piezas de conta, 2 docenas de dedales y gruesa de botones. Y esto en virtud de que sólo se le asignaba un reducido presupuesto para la adquisición de materiales. AHCM, núm. 2665, Exp. 3, 1880

16. Con el propósito de que las Señoritas y Señores profesores de las Escuelas Nacionales Primarias del Distrito y Territorios Federales interpreten debidamente la disposición superior, relativa á la noticia mensual de altas y bajas de muebles, útiles y libros en los esta-

muebles, enseres, objetos y útiles. También se diseñó un formato especial impreso para la solicitud de material de cada escuela, que contenía los rubros que podían solicitarse, entre los cuales destacaban el material escolar, mobiliario y libros de texto; se dividía en orden alfabético, se presentaba en hojas de color rojo, verde, amarillo o naranja y en tamaño oficio; las peticiones se hacían mensualmente y el director de la escuela debía incluir la siguiente información: número total de alumnos, asistencia por semana y mes, así como el número de profesores.

Los listados eran amplios y diversificados, aunque cabe señalar que cada una de las escuelas de la ciudad contaba con una determinada asignación de materiales y libros, que dependía de varios aspectos: su ubicación, número de alumnos, asistencia diaria, número de niños aprobados por año escolar, número de profesores, rendimiento escolar y algo parecido a lo que hoy llamaríamos buen nivel académico; con estos criterios, se apoyaba a una u otra escuela, pero en general todas recibieron algún tipo de apoyo. (Ver anexo II).

Puesto que el número de pedidos se había incrementado notablemente, las autoridades decidieron establecer fechas y horarios preestablecidos para el reparto de muebles y útiles en las escuelas, con el fin de que la autoridad tuviera un control exacto de estos materiales¹⁷. A su vez los directores de las escuelas podían solicitar con antelación a la autoridad correspondiente sus requerimientos; todos estos trámites contaban con la supervisión de los inspectores escolares.

Tanto los inventarios como las solicitudes de cada escuela señalaban que durante los últimos años del gobierno de Porfirio Díaz se incrementó el abasto de materiales para las escuelas; cuando una escuela carecía de cierto mate-

blecimientos de su cargo, se publican las instrucciones dadas por la Tesorería General de la Federación. I.- La clasificación de todos los muebles, enseres, objetos y útiles pertenecientes a la Nación. Los siguientes puntos corresponderían a establecimientos escolares: 2.- Bibliotecas, 6.- Instrumentos Científicos, 7.- Instrumentos de música, 9.- Materiales diversos, 10.- Muebles y enseres, 11.- Museos, 13.- Varios objetos no especificados. *La escuela mexicana*, vol. V. No.11, mayo 1908, pp. 169-173

17. DÍAS DE REPARTO de muebles y útiles á las escuelas del Distrito Federal.

CAPITAL Todos los días útiles de 8 á 12 y de 3 á 5.

FORÁNEAS

1er. Sábado.- Xochimilco [Zona Occidente] y Milpa Alta.

2º. id. Tacubaya, Mixcoac, Cuajimalpa y Zona Oriente de Xochimilco.

3º. id. Coyoacán e Iztapalapa.

4º. id. Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tlalpan y San Ángel.

Para comodidad de los señores Directores de las escuelas foráneas, los pedidos serán bimestrales, de acuerdo con los señores Inspectores. *La escuela mexicana*, vol. V, núm. 22, 10 de septiembre 1908, p. 347

rial, el inspector escolar reportaba el caso para que éste fuera atendido¹⁸. (Ver anexos III y IV).

Consideración final

La memoria educativa de una época se puede descubrir y mirar a partir de múltiples huellas y pistas dejadas en el tiempo; gracias a los objetos escolares que han permanecido, podemos estudiar el interior de las escuelas y sus actores principales: niños, maestros y autoridades. En este sentido, tanto el mobiliario como los materiales y libros escolares utilizados en las escuelas primarias, constituyen fuentes de información valiosas para la historia de la educación, gracias a estos documentos podemos tener acceso a información privilegiada sobre la vida interior de las escuelas, con sus prácticas, carencias, formas de organización del trabajo escolar, métodos de enseñanza, tipo de libros utilizados, política educativa, entre muchos otros aspectos de la cultura escolar.

El mobiliario, los materiales y los libros escolares que fueron adquiridos para las escuelas primarias de la Ciudad de México, durante el gobierno de Porfirio Díaz, tenían como objetivo el de generar un nuevo modelo de escuela y de enseñanza, avalados por las corrientes pedagógicas de la nueva escuela que se imponían en México; cabe señalar que estos cambios se dieron básicamente en las escuelas de zonas urbanas, principalmente de la capital y algunas ciudades del norte del país. Sin embargo, puede decirse que a partir de estos cambios se gestaron las bases para una transformación al interior del salón de clase y de la escuela. El siglo XX se inicia con una mirada hacia la modernidad, Estados Unidos y Europa serán los paradigmas del modelo educativo mexicano de entre siglos.

Es notoria la transformación que experimentaron los salones de clase durante el régimen de Porfirio Díaz, a partir de estos cambios, podemos observar la propia transformación de la escuela pública, imbuida por un fuerte proceso de modernización.

Los inventarios escolares, constituyen una fuente privilegiada de información para el historiador de la educación, sin lugar a dudas nos llevarán a conocer ese mundo interior y a veces poco estudiado del salón de clases.

18. Los inspectores escolares tomarán nota de los útiles y materiales de enseñanza de que, siendo INDISPENSABLE, carezca la escuela, dando cuenta á esta Inspección General. AHCESU, Caja 23, doc. 42, Folio 3069, octubre 1908.

ANEXOS

I. Inventarios de útiles y mobiliario escolar de las escuelas municipales. 1878.

Fuente: Instrucción Pública, 1879, T. 1, Exp. 1-15, núm. 2665.

Inventario de la Escuela Municipal No. 3. Reporte de fines de 1878.

- 1 Mesa de madera corriente para uso del director
 - 10 Bancas adheridas en buen estado
 - 1 Tintero corriente para el director en mal estado
 - 14 Tinteros para las clases, 6 de vidrio y 8 de plomo
 - 3 Bancas de madera corriente en mal estado
 - 9 Mapas en buen estado menos el que representa la república
 - 12 Muestras de dibujo natural en mal estado
 - 3 Muestras de dibujo lineal en mal estado
 - 1 Colección de dibujo de escritura en mal estado
 - 1 Compás de madera corriente en mal estado
 - 4 Pizarrones de lienzo, 2 grandes y 2 pequeños
 - 2 Caballetes para los pizarrones
 - 20 Pizarras, 15 con marco
 - 2 Campanas de metal en buen estado
 - 4 Tiras de madera corriente con clavos que sirven de percha
 - 1 Cartel de lienzo en muy mal estado en que se halla el nombre de la escuela
- Fecha del documento 17 de marzo de 1879

Inventario de la Escuela Municipal No. 6. Diciembre de 1878

- 9 Bancos
 - 1 Burro para pizarrón
 - 1 Mesa chica
 - 1 Restirador ya inútil
 - 1 Rótulo que está en la fachada de l casa ya hecho pedazos
- El documento se firma el 14 de marzo de 1879

**** Inventario de los muebles y útiles existentes a fines de 1878, pertenecientes a la Escuela Municipal No. 10.**

- 6 Bancas
- 16 Muestras de escritura
- 28 Muestras de dibujo
- 7 Mapas
- 6 Mesas para niños
- 1 Mesa para el director

3 Pizarrones
25 Tinteros

Fecha del documento 26 de marzo de 1879

ESCUELAS DE NIÑAS

*** Escuela Amiga No. 3**

7 Bancos con sus mesas
3 Bancos
2 Caballetes
1 Cómoda
4 Pizarrones
21 Tinteros

Fecha 17 de marzo de 1879

**** Escuela Amiga No. 5**

1 Burro para pizarrón
5 Mesas con sus bancos
1 Mesa para el director deteriorada
2 Pizarrones
5 Restiradores
1 Rótulo
8 Tinteros de plomo
1 Cómoda

Fecha 21 de marzo de 1879

**** Escuela Amiga Municipal No. 15**

9 Mesas con sus bancos, en mal estado
3 Pizarrones
4 Bastidores
3 Restiradores, regulares
1 Mesa, vieja
24 Tinteros de plomo, regulares
22 Marcos para estampar, viejos
11 Modelos para dibujar, deteriorados
1 Tijeras, viejas
7 Pizarras, regulares
1 Caballete, viejo

Fecha 15 de marzo de 1879

II. Resumen de los inventarios de muebles y útiles existentes en las escuelas municipales. Año 1896.

Fuente: Memorias del Ayuntamiento, 1896. p, 328-329

4,239 Pupitres	43 Gabinetes de Física
447 Pizarrones	103 Ábacos
109 Cómodas	1,528 Muestras de dibujo
114 Escritorios con sillón	68 Godetes
105 Relojes de pared	44 Pinceles
457 Clavijeros	207 Tinteros grandes
3,212 Libros de primer año	1,605 Ídem chicos
1,950 Ídem de segundo	68 Timbres metal
1,559 Ídem de tercero	449 Libros de lectura para obreros
1,166 Ídem de cuarto	68 Caballetes
617 Aritméticas	97 Lámparas de colgar
527 Geometrías	25 Ídem de pared
1,650 Historias de México	2 Ídem de mesa
973 «Instrucción Cívica»	102 Cuadros para dibujo
183 Lecciones de Cosas	9 Cajas con colores
1,277 Geografías	99 Rótulos
290 «Moral»	291 Libros para apuntes del Establecimiento
3,012 Portaplumas	9 Armónium
784 Geografías del Distrito	872 Cajas de Dones de Froebel
3,748 Pizarrines	146 Mesas para Ayudantes
1,550 Porta carboncillos	136 Sillas
957 Raspaderas	51 Armarios
167 Restiradores	242 Bancas
158 Cajas de sólidos	20 Observatorios de salón
200 Reglas geométricas	1,000 Libros diversos
209 Ídem chicas	5 Máquinas eléctricas
80 Ídem T.	10 Museos de Historia Natural
100 Estuches Matemáticas	20 Repisas
185 Compases madera	7 Museos escolares
180 Escuadras	160 Cuadros de Física
1,655 Mapas	141 Estampas diversas
168 Esferas	1 Tambor
108 Cajas del Sistema métrico-decimal	4 Farolas

Nota. Existen 113 escuelas municipales en la Ciudad de México con una asistencia de 9798 alumnos.

III. Inventario de la escuela n° 89. Las escuelas tenían un reporte de altas y bajas por mes. Año 1907

Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de México, No. 2556, Exp. 5.

Altas

Útiles

- 50 Lápices con goma
- 2 Cajas de pizarrines
- 1 Caja con plumas
- 15 Hojas de papel cartoncillo
- 1 Cuaderno de papel de oficio
- 5 Sobres
- 1 Paquete de tinta en polvo
- 1 Tintero para profesores
- Libros
- 1 Aritmética nenworth

Bajas

Útiles

- 3 Borradores para pizarrón
- 25 Lápices de plomo
- 15 Reglas pequeñas
- 12 Pizarras pequeñas
- 1 Compás grande para pizarrón
- 1 Caja de pizarrines
- 12 Portaplumas
- 4 Cuadernos de papel Génova
- 3 Cuadernos de papel rayado
- 2 Hojas de papel cartoncillo
- 1/2 Caja de plumas
- 1/2 Caja de gises blancos

Abril 30 de 1907

Firman el director de la escuela y el inspector

Los libros también forman parte de las altas y bajas de enseres y útiles escolares.

Año 1907.

Alta de libros:

- 6 Geografía de Chávez
- 8 Lector infantil mexicano
- 6 Lector enciclopédico
- 6 Historia patria

Año 1908

Altas de útiles

- 45 Borradores de fieltro para pizarrón
- 1 Colección de dibujos de Asia
- 10 Cajitas con lápices de cola
- 50 Cuadernos de papel Génova
- 60 Cuadernos de papel blanco
- 2 Cuadernos de papel de oficio
- 2 Cajas de pizarrines
- 1 Caja con gises blancos
- 1 Frasquito con goma líquida
- 83 Gomas blancas para borrar
- 10 Hojas de papel
- 25 De geografía del D.F. por Barroso
- 20 Lector infantil
- 20 El niño mexicano por Brena
- 12 Lector enciclopédico Quintero

Mayo 1°. De 1908

En la biblioteca contaban con los siguientes libros:

- 1 Cartilla de Historia de Batres
- 1 Historia de México de Cubas
- 1 Congreso Nacional 1ro. Y 2do.
- 1 Congreso Nacional de Instrucción
- 1 INSTRUCCIÓN PÚBLICA
- 2 Diccionarios de español pequeños
- 3 Guía metodológica de Historia de Rébsamen
- 1 Historia de México de Cinta
- 1 Agricultura
- 1 Álgebra
- 1 Album pedagógico
- 1 Conocimiento de efectos de Enríquez
- 1 Ciencias de Ruiz
- 1 De esclavo a catedrático
- 1 El individuo de Spencer
- 1 Fisiología e higiene de León
- 2 Gramática castellana compendio
- 1 Geografía de México Gutiérrez
- 1 Guía metodológica de escritura y lectura de Rebramen
- 1 Guía de aritmética de Libas
- 1 Lenguaje de Barroso y Oscoy
- 1 Medidas y pesas cuaderno Martínez

- 1 Lógica compendio de Ruiz
- 1 Pedagogía de Ruiz
- 1 Informe de la secretaria de Instrucción Pública
- 1 Leyes y decretos
- 3 Ejercicios de peña
- 1 Guía de lecciones de cosas
- 1 Moral y geometría
- 3 Aritmética y Livas
- 1 Aritmética de Wenworth
- 1 Geografía de la República de Delgadillo
- 1 Higiene de Ruiz
- 2 Fábulas de José Rosas
- 1 Coros Marin
- 1 Manual de gimnasia Andrade

La escuela cuenta con un gabinete de física y de química.

Donación de libros para la biblioteca de la escuela por parte de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en el año de 1910.

Nombres geográficos del D. F. de Cecilio Robelo

La república mexicana estados del norte autores varios

Palacio de minería de Manuel F. Álvarez

Hidalgo íntimo de José Ma. de la Fuente

Romancero episodios históricos y biografías de héroes y caudillos,
autores varios.

Mujeres notables mexicanas de Laureana Wrihgt de Kleinhans

IV. Inventario de muebles y útiles existentes en el salón de 4º año de la escuela primaria elemental n° 47. Año 1911

MUEBLES

- 1 Estante
- 1 Mesa escritorio
- 2 Sillas americanas
- 1 Ábaco
- 4 Percheros
- 26 Bancas unitarias No. 4
- 10 Bancas unitarias No. 3
- 1 Reloj de pared
- 1 Porta mapas
- 1 Escupidera de peltre
- 1 Cesto para papeles
- 1 Esqueleto de aguamanil

- 2 Jarra y bandeja de peltre
- 1 Jabonera automática
- 2.70 m. Tela apizarrada
- 1 El Acta de Independencia
- 2 Transparentes

ÚTILES

- 75 El niño Ciudadano por Celso Pineda
- 45 2do. Curso de Historia Patria por J. Sierra
- 38 (rotos) Lector Enciclopédico por G. T. Quintero
- 44 (muy usado) Geografía de la República Mexicana Por E. Chávez
- 23 Instrucción Cívica por Chávez
- 1 Antología Mexicana
- 1 Ejercicios de Lenguaje de Peña
- 1 Aritmética de Rivas
- 1 La salud del niño por Groff
- 1 2do. Año de Educación Cívica V. Andrade
- 1 Manual de Gimnasia Educativa V. Andrade
- 58 La escuela mexicana (cuaderno)
- 1 Caja de sólidos
- 1 Regla métrica
- 1 Transportador
- 1 Escuadra grande
- 31 Escuadras chicas
- 41 Reglas de cuadrillo usadas
- 30 Tinteros chicos
- 20 Tinteros grandes
- 1 Colección de dibujos por Azais
- 12 Mapas de Historia y Civilización de Méx.
- 6 Mapas geográficos
- 1 Estampas para descripción
- 1 Escobetilla
- 1 Toalla
- 1 Lienzo blanco
- 1 Fábulas de José Rosas
- 36 Estuche para dibujo

México mayo 4 de 1911

